

## La palabra “lunático” proviene del latín *lunaticus*, referido a la creencia de la estrecha relación entre las conductas vesánicas y la luna llena.

nos maravillamos al asomarnos a aquella ventana conformada por palabras, la misma a la que se asoman los personajes de Luis Arturo Ramos, en la que, muchas veces, avistábamos ese pasado de ojos bien abiertos y asombrados.

Por otro lado, “La noche que desapareció la luna” narra la huida de este satélite, acechado por un ente mecánico, un monstruo llamado Kohetón. La noche y la luna, sustantivos que forman parte del título de la publicación, integran una metáfora y una reflexión que valen la pena sugerir: ¿Qué pasaría si, una noche, la luna se pierde? Mariana y Ferdinand, dos personajes cuyas aventuras los han consagrado expertos en situaciones extrañas, son ahora sorprendidos por lo insólito, con lo sumamente improbable, pues ¿acaso puede haber una oscuridad mayor que la misma noche? En este cuento, la luz de la luna se va “como si todo mundo hubiera cerrado los ojos”, es decir, de un momento para otro, y sobre todo, porque la noche por sí misma es el espacio en que todo es posible, en que, desde el instante minúsculo de un cerrar de ojos, accedemos a esa otra noche perceptible solo por la mirada infantil de sus protagonistas.

En un cerrar y abrir de ojos, aquello que damos por sentado puede desaparecer o bien, huir. La luna es un personaje que intriga al lector puesto que se halla aquí fuera de sus dominios, indefensa en una ciudad extraña. Mariana y Ferdinand no saben a ciencia cierta

qué es lo que la persigue, ni para qué, pero saben que es su deber ayudarla. Sobresalen en este cuento las ilustraciones de Leticia Tarragó, pues incitan a formar parte de la oscuridad como testigos medulares. Mientras que los personajes deben usar diversos medios para observar a su asustadiza interlocutora, Tarragó nos muestra de manera detallada lo que estos aventureros no pueden percibir: la luna no es más que una niña de cabellos largos con una mirada profunda y etérea. Solo nosotros, los lectores, podemos contemplar esta luna angelical a pesar de su luz cegadora.

Así como los anteriores, los demás personajes se manifiestan ante nosotros ansiosos por llevar a cabo la aventura, siempre asequible por medio del sueño, la imaginación y lo maravilloso. Mediante la empatía hacia éstos, Luis Arturo Ramos concede a sus lectores dos posibilidades: por un lado, la reflexión acerca del presente a través de su relación con un pasado más próspero; por el otro, un reencuentro con la nostalgia por diferentes valores transgredidos por la modernidad, como las tradiciones, la identidad, las cosmogonías, la cultura y la ecología.

La palabra “lunático” proviene del latín *lunaticus*, referido a la creencia de la estrecha relación entre las conductas vesánicas y la luna llena. ¿Qué nos querrá decir entonces Ramos si la luna huye de la bóveda celeste para refugiarse muy cerca de nuestra ventana? **LPyH**

### NOTA

<sup>1</sup> Este título también fue publicado por la serie Pasos de Luna de Libros del Rincón de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

**Karla Carreón** es maestra en Literatura Mexicana por la UV. Es autora de *Momoto* y coautora de *Cosecha de Letras*.

## Entre homenajes: El complot mongol

Novela gráfica

Yuliana Rivera



**Rafael Bernal,**

*El complot mongol*, guion de Luis Humberto Crosthwaite, dibs. de Ricardo Peláez, México, FCE/Joaquín Mortiz, 2017, 120 pp.

**A** casi cuarenta años de su primera edición, el Fondo de Cultura Económica junto con Joaquín Mortiz, editor de la versión original (1969), publican en el formato de novela gráfica *El complot mongol*, un clásico de la literatura mexicana. El guion de esta versión es de Luis Humberto Crosthwaite (Tijuana, 1962), y los dibujos, de Ricardo Peláez Goycochea (Ciudad de México, 1968), de modo que cuando tuve la primicia de su publicación –vía la cuenta de Facebook del guionista–, no dudé en adquirirla.

En la pasada FILU 2018 en Xalapa, Ver., conversé con el ilustrador de la novela, quien me contó las vicisitudes por las que pasó la publicación de este trabajo: las mudanzas del proyecto de una casa editorial a otra debido a los derechos de autor, el formato a color y el tema de la novela; todo ello ha-



Del otro lado de la historia, detalle

cía poco viable que las casas editoriales lo acogieran. Un peregrinaje de 15 años, una edición en 2002 pensada en cuatro tomos y de la que aparecieron solo dos, etc. Previo a nuestra charla, en la presentación de esta obra en la FILU, Peláez Goycochea mencionó la carga masculinista de la novela; sin embargo, señaló: “la importancia [de] que la creación sea auténtica y no la decisión de un editor de construir *best sellers* es el aporte de Rafael Bernal, una visión del interior de un ser humano con contradicciones [Filiberto García, el protagonista], un individuo de una carencia afectiva e inseguridad emocional”.

El Fondo de Cultura Económica ofrece un homenaje a Rafael Bernal y a la novela negra en nuestro país con este libro de pasta dura y colores dramáticos en un papel *couché* impecable. Por esto no dudo que con los años se convierta en una obra de colección para los fanáticos de las novelas negra y gráfica, ya que esta gana cada vez más terreno en los *stands* de las librerías. En cuanto al contenido, ¿quién, si no Crosthwaite, para dicha empresa, que domi-

na tanto el oficio de narrador como el género de la novela negra? Quienes somos fieles lectores de sus relatos advertimos la gran influencia de Bernal, por ejemplo, en *Tijuana. Crimen y olvido* (2010). En el guion de *El complot...*, Crosthwaite parece anular al narrador en el sentido formal de enunciación; sin embargo, lo conserva desempeñando un papel accidental. Es decir, Filiberto García, a través de diálogos y acciones, desarrolla la narración, la cual sin duda se va tejiendo con ayuda de las viñetas.

En la novela de Rafael Bernal las meditaciones de García acontecen como monólogos interiores distribuidos en el relato que irrumpen en la historia, mientras que en el guion de la novela gráfica, si bien aparecen en contadas ocasiones y aglutinadas, sirven de transición y dan pie para mostrar el espacio y la vida cotidiana de la Ciudad de México. Es decir, Crosthwaite seleccionó las introspecciones de Filiberto García más representativas, aquellas que permiten al lector conocer el carácter y la ideología del personaje.

Los dibujos tienen una estética cinematográfica. En la conversación que mantuve con el ilustrador me mostraba cómo buscó el efecto de perspectiva: tomas en picada, contrapicada y panorámicas; cómo imaginó los matices de los blancos, grises, negros y rojos, que obedecen al cine negro. Y por último, cómo funde los telones de los escenarios con la acción de manera que no hubiese fronteras sino que corriera como película.

En los agradecimientos que se incluyen al final de esta edición, Ricardo Peláez Goycochea anota: “Y, por supuesto, a LHC, por pensar en mí para este proyecto”. No es para menos que Crosthwaite lo haya invitado, pues en la trayectoria de Peláez, que se inicia en 1989 haciendo historietas, destaca una estética de lo *underground* urbano. Asimismo, entre los dibujos se encuentra una estampa de la vida cotidiana que brinda homenaje a una fotografía de Nacho López, la cual corresponde a la serie de imágenes de “experimentos sociales” en la década de 1950. Hay otros dos homenajes que no advertí en una primera lectura, pero en nuestra

amena conversación el ilustrador me confesó sus razones: “porque, primero, le tengo un gran cariño como historiador de la historieta mexicana, Armando Bartra [...], quise hacerle un pequeño homenaje”. El segundo se encuentra casi al final del libro y se trata de Luis Humberto Crosthwaite y Ricardo Peláez Goycochea. Ojalá el lector pueda reconocer estas referencias.

*El complot mongol* es la obra que inaugura con maestría el género de la novela negra en nuestro país, y desde su aparición en 1969 ha seguido teniendo vigencia temática, por lo que ha despertado el interés de su interpretación en formas extraliterarias. Así, en 1977 se hizo una versión cinematográfica bajo la dirección de Antonio Eceiza, con Pedro Armendáriz como Filiberto García, y, en 1989, una adaptación para radionovela producida por Radio Educación.

Sin duda alguna, la novela ha sido aprehendida por la sociedad lectora mexicana, lo que ha convertido a Bernal en un referente de las letras nacionales, y a su obra en una lectura fundamental. No obstante, para “mala suerte” de Bernal, el éxito de *El complot mongol* desde su primera edición ha eclipsado al resto de su producción literaria como poeta, dramaturgo, novelista, narrador, periodista, publicista, historiador, guionista de radio, cine y televisión.

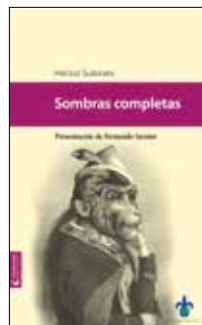
Por último, recomiendo –ya que está por proyectarse una nueva versión cinematográfica en otoño de este 2018 con Damián Alcázar como Filiberto García– no saltarse la lectura de la novela ni asistir a ver la película en total desconocimiento. **LPyH**

**Yuliana Rivera** es maestra en Literatura Mexicana por la UV. Este año ganó el tercer lugar del Premio Nacional al Estudiante Universitario José Emilio Pacheco (UV).

## Entre pesimismo y humorismo

### Ensayo y prosas variadas

**David Emmanuel Reyes Ramírez**



**Héctor Subirats**, *Sombras completas*, col. Biblioteca, Xalapa, UV, 2017, 248 pp.

**D**uda constante. El lector es avisado desde un principio y, a pesar de esto, es posible estar desprevenido ante la pluma perspicaz del ensayista Héctor Subirats. Un libro misceláneo donde se reúnen ensayos, entrevistas, aforismos y crónicas que recopilan el trabajo del mexicano-catalán. Amigo y compañero de andanzas del filósofo Fernando Savater, el ensayista nos presenta un conjunto de textos subversivos y altamente lúcidos, los cuales se recomienda tomar en breves porciones.

Desde un inicio escuchamos de manera contundente la voz y la propuesta del autor. Recurriendo a la ironía, Subirats se contesta y adelanta a sus replicantes. El lenguaje ostentado no tiene tapujos; es decir, los temas son mostrados de manera clara sin acongojarse por lo *políticamente correcto*. Al contrario, el autor presenta un desfile de re-

flexiones sobre diversos temas de forma crítica y lúcida. Las sombras son más bien una alusión a ese carácter del ser humano discutido por autores como Friedrich Nietzsche, Albert Camus, Fernando Savater y Emil Cioran.

El prólogo del libro, a cargo de Fernando Savater, indica la tonalidad escéptica que está por delante. Se denuncian las “inmaculadas concepciones catastróficas” como las tiranías, los sistemas filosóficos, los catedráticos y las doctrinas religiosas. El filósofo español nos presenta una clase de persona poco tolerada y señalada con el “horroroso calificativo” de escéptica. Este tipo de guerrillero nos recuerda aquella parte incisiva de la filosofía, no la académica o superficial, sino la que pone en entredicho nuestro conjunto de creencias. En varias ocasiones algún lector se sentirá aludido por la escritura lúcida del autor. Hacia el final de su prólogo Savater señala que no se crea lo que va a leer, sino que lo utilice contra las restantes creencias.

Subirats alerta ante la petrificación sistemática, por lo que se hallan diversos tonos, géneros y humores. En ocasiones advertirá a sus lectores; en otras, será honesto e indicará que ha dejado hablar a sus enemigos, a sus cómplices y a aquellos que no han sido ni una cosa ni la otra: “Los autores aquí mencionados han sido traicionados, tal vez, incluso, aproveché para rendir tributo a su inteligencia”. Se hacen evidentes los juegos del nombrado guerrillero o escéptico feliz. Sin llegar a reducir sus alcances, el libro expone ensayos donde se desarrollan algunas de las “manías” del autor: desde textos homenaje como aquellos que refieren a Nietzsche, Cioran, Camus o Savater, hasta recopilaciones de aforismos y notas bibliográficas.

Las concepciones comunes son revisadas desde un duro tamiz como es el tema del odio. La recuperación